

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL EN EL ALUMNADO DE TRABAJO SOCIAL

## THE BUILDING OF PROFESSIONAL IDENTITY IN SOCIAL WORK STUDENTS

---

Tania Porto Zubieta

*Trabajadora Social*

---

**Resumen:** El presente trabajo pretende contribuir al conocimiento y discusión sobre la construcción de la identidad profesional en la formación del alumnado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid. Se trata de un tema aún incipiente a nivel nacional que representa un desafío para la institución académica y condiciona el desarrollo profesional en el ámbito práctico. A través del análisis documental y el discurso obtenido durante la realización de entrevistas semiestructuradas al estudiantado del Grado en Trabajo Social, se analizan los significados y las atribuciones del colectivo estudiantil sobre la identidad profesional, la influencia de las representaciones sociales existentes y el alcance de la formación académica en su desarrollo.

**Palabras clave:** Identidad profesional, Alumnado, Formación académica, Trabajo Social, Universidad Complutense de Madrid.

**Abstract:** The present work aims to be a source of knowledge and discussion about the professional identity development of Social Work students from the Social Work Faculty at the Complutense University, in Madrid. This document comes up as a result of the emerging national discussion, which represents institutional, academic and professional challenges that deserve attention. Throughout the documentary analysis and the information obtained by semi-structured interviewing of Social Work students, this work pretends to analyse the meaning and attributions about professional identity, the influence of pre-existent social representations and the importance of academic training in its development.

**Keywords:** Professional identity, Students, Academic Training, Social Work, Complutense University of Madrid.

| Recibido: 29/03/2021 | Revisado: 14/07/2021 | Aceptado: 02/08/2021 | Publicado: 30/09/2021 |

Referencia Normalizada: Porto, T. (2021). La construcción de la identidad profesional en el alumnado de Trabajo Social. *Trabajo Social Hoy* 94(7-28). doi: 10.12960/TSH.2021.0012

Correspondencia: Tania Porto Zubieta. Trabajadora Social. Email: tporto01@ucm.es

## INTRODUCCIÓN

El curso académico llega a su fin y el alumnado se dispone a recoger su título universitario para volar hacia la realidad del mundo profesional. El cierre de esta etapa formativa puede traer consigo inseguridades e interrogantes: ¿Quién soy y qué hago? ¿Quién soy yo en tanto que profesional? ¿Cómo disponerse y relacionarse a partir de ahora? El tránsito hacia esa nueva realidad puede apuntar síntomas de inquietud en torno a la configuración de la identidad personal y profesional.

Estas y otras preguntas siguen siendo en Trabajo Social un recurrente foco de discusión a partir de los desafíos, entre otros, de su disciplina, su epistemología, sus modelos teóricos, su feminización, su transición a la posmodernidad, etc. Y, de alguna manera, pensar lo ontológico del Trabajo Social todavía en un proceso de consolidación, transfiere muy tempranamente a la comunidad estudiantil sus incertidumbres, contradicciones y preguntas sobre el reconocimiento profesional.

La formación académica es identificada como campo de socialización y espacio de construcción de identidad profesional (Ibarra, 1999; Holter, 2018; Wortham, 2005), pero su estudio es aún incipiente. En esta necesidad se sustenta el presente trabajo: si la configuración identitaria se activa en los albores de la formación, parece coherente atender, conocer y fortalecer un espacio donde dotar a las futuras generaciones de profesionales de un bagaje que les permita hacer frente a los desafíos de su desempeño profesional y un adecuado reconocimiento personal y social.

La pregunta central sobre la que pivotan las distintas reflexiones de este estudio se resume en: ¿Cómo construye el alumnado de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid su identidad profesional? Y para ello, se parte de la comprensión del concepto identidad adoptando posición en los debates que lo caracterizan, se toma como referencia algunas investigaciones previas de ámbito internacional y, fundamentalmente, se analizan los discursos obtenidos del colectivo estudiantil de la Universidad Complutense de Madrid. Con todo ello transitaremos por las percepciones que los sujetos de estudio expresan sobre la identidad profesional, la influencia de las representaciones sociales sobre ésta y el alcance de la formación académica universitaria en su construcción.

## 1. MARCO CONCEPTUAL

### 1.1. Identidad

La identidad es un concepto estudiado desde diversas disciplinas y a partir del siglo XX, con la influencia del pensamiento psicoanalítico, se incorpora al discurso de las Ciencias Sociales (Marcús, 2011), donde destaca la obra precursora “*Identidad: Juventud y Crisis*” (1968) de Erik. H. Erikson.

Asimismo, partimos del enfrentamiento de quienes conciben la identidad como esencia fija y basada en la concepción propia de la persona, y aquellos/as autores/as como Erikson (1968), Berger y Luckmann (1988), Hall (1996) y Dubar (2000) que la entienden como el resultado de una construcción social. El individuo interactúa con la sociedad y no se puede abstraer de dichos condicionamientos. Sin entrar en profundidad en dicha discusión se hará uso de aquellos postulados teóricos de esta segunda concepción. Por ello, convenimos con Claude Dubar que la identidad es “el resultado estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones” (2000, p. 102). Esta definición sitúa la identidad como elemento dinámico, construido y que implica un proceso autorreflexivo que integra el conocimiento y la experiencia sobre el sí mismo y las atribuciones asumidas o rechazadas de los otros (grupo social al que pertenece o un otro ajeno).

En la línea de Dubar, Berger y Luckmann (1991) aluden a una condición subjetiva y otra objetiva, ésta última se institucionaliza a partir de los significados legitimados y compartidos por la comunidad del individuo. A su vez, la dimensión subjetiva se desarrolla a partir de un proceso de socialización, explicado por el sociólogo Guy Rocher (1980) como proceso por el cual el individuo “aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir” (p. 133-134). De modo que el proceso de socialización permite, entre otras cosas, la capacidad de relación con el “otro” y el proceso reflexivo de personalización.

A su vez, la identidad se comprende por su carácter temporal, tal y como referencia Dubar e intuye Erikson (1968), al inscribirla en un proceso de desarrollo psicosocial, resultado de la integración de todas las identificaciones biográficas y relacionales que lleva a cabo el individuo durante la trayectoria de vida; y que se configura a partir de la resolución positiva de crisis identitarias correspondientes en cada etapa vital. Erikson integra en la identidad una dimensión social al desarrollo individual y extiende el concepto de desarrollo de la personalidad a su carácter dinámico y cambiante.

La identidad, por tanto, no es algo dado. Y, en la posmodernidad, como defiende Stuart Hall (1996) las identidades están sujetas a una “historización radical, y en constante proceso de cambio y transformación” (p. 17). Todo esto puede generar la impresión de que se trata de un proceso sin resultado final al cual poder acercarse para su estudio. No obstante, el mismo autor refiere que la identificación es contingente, y todo depende de los cambios y contextos que participan en un momento dado. Así, el análisis se basa en la observación de su construcción y en la direccionalidad de su cambio.

La etimología de la palabra *identidad*, puede darnos otras pistas para su entendimiento. Procede del latín “ídem” que significa “lo mismo”, y hace referencia a una unidad o igualdad de algo. Por tanto, la identidad dentro del espectro social nos permite reconocernos a algo que consideramos igual a nosotros/as. Y si podemos decir lo que somos, también podemos reconocer lo que no somos. La similitud con algo y la singularidad frente o con relación al “otro” es señalada por John MacInnes (2004) como un problema en las Ciencias Sociales. Y, a su vez, la conciencia de pertenecer, o no, a determinados grupos permite el desarrollo de una identidad social que según Henri Tajfel (1978) participa en el autoconcepto y al cual atribuye un significado y valor concreto.

En resumen, la identidad es un proceso dinámico, producto de una interacción entre individuo y sociedad en el cual se desarrolla un reconocimiento propio, un reconocimiento hacia el “otro” y un reconocimiento del “otro” hacia uno/a mismo/a, con el objetivo de identificar similitud y singularidad de su yo en los contextos en los que se inscribe.

## **1.2. Identidad profesional**

Según Dubar (2000) la identidad profesional es una dimensión de la identidad y se desarrolla en un contexto sociolaboral concreto donde se recogen un conjunto de rasgos propios que ayudan a diferenciarse de otros/as profesionales. En primer lugar, hay que conocer el significado que tiene para el individuo su ejercicio profesional. El trabajo, como elemento socializador, no ha sido siempre central y ha estado influido por un conjunto de principios y criterios sociales en un momento histórico determinado. Ha pasado de ser meramente un instrumento creador de riqueza en el binomio trabajador-consumidor, a tener una ética y valoración profesional desde la cual el individuo se expresa y relaciona íntimamente con su personalidad (Argulló, 1997; Ortega, 2018).

El sociólogo francés Florence Osty (2008) complementa esta idea del valor intrínseco de la profesión, enfatizando en que el/la profesional actual está en búsqueda continua de reconocimiento propio, colectivo y social. A través de la actividad laboral el individuo quiere encontrar legitimidad dentro de la sociedad en la que vive, pertenencia e identidad común con el colectivo profesional al que se adscribe y, por último, la autorrealización personal.

Las dimensiones del reconocimiento que expone Osty, están estrechamente relacionadas con las dimensiones de identidad de Dubar (2000), identificando un yo, un nosotros y un los otros. La adaptación de estas dimensiones al ámbito profesional supondría identificar un *yo-profesional*, un *nosotros-colectivo profesional*, y un "otro" externo al endogrupo. Su reconocimiento con respecto a uno mismo es necesario para la construcción de los juicios personales (Erikson, 1968). De manera que se hace imprescindible identificar la dialéctica que surge entre las representaciones sociales de la profesión y la construcción subjetiva de ésta (Morales del Río y Torres, 2010).

Antonio Bolívar apunta en su estudio sobre identidad profesional (2005) que conviene identificar y analizar lo que define, constituye y diferencia a una profesión a través de su epistemología, metodología, normativas o ética, entre otras. Todo ello cambia mientras la profesión se recrea y constituye en momentos históricos y socioculturales concretos (Morales del Río y Torres, 2010). Esto implica que el significado y la interiorización que hace el individuo de estos elementos no pueden concebirse por sí solos, sino en su contexto externo y cambiante.

La dimensión individual, colectiva y social de la identidad profesional se complementa en el campo organizativo donde actúa (Dubar, 2000; Bolívar 2005; Donnay y Charlier, 2006). Historia, método y funcionamiento del espacio laboral inciden en dicha identidad. Es decir, los distintos espacios laborales influyen en su configuración aun cuando la profesión sea la misma.

De este modo, la identidad profesional resulta de la interacción entre el campo personal, profesional y organizativo en un contexto sociocultural definido (ver gráfico 1). El campo personal corresponde a esas experiencias previas a la socialización profesional; el campo profesional integra los valores profesionales que tiene el individuo y su identificación dentro del colectivo profesional al cual pertenece; y el campo organizativo recoge lo relacionado con el espacio laboral del individuo. Finalmente, la interrelación entre estos campos se expone y se modifica con los cambios externos.

Gráfico 1. Campos de la identidad profesional.



Fuente: Elaboración propia.

### 1.3. Identidad profesional y formación académica

Stanton Wortham, precursor en el estudio relacional entre identidad y aprendizaje, expone en su libro *“Learning Identity: The Joint Emergence of Social Identification and Academic Learning”* (2005) la imposibilidad de disociar identidad, aprendizaje y su relación recursiva. Considera que el proceso de aprendizaje a la vez que construye conocimiento genera cambio en la persona cognoscente. El autor también incide en el aspecto dinámico de la identidad y destaca la influencia que tiene la formación sobre el alumnado.

La internalización de conocimiento, habilidades, valores y misión, se inician a través de las interacciones y experiencias del alumnado con el contexto formativo. Así, la identidad profesional tiene carácter provisional al modificarse en el itinerario formativo como proceso de socialización profesional (Holter, 2018; Ibarra, 1999).

Si trasladamos las dimensiones de la identidad profesional ya expuestas al contexto formativo, el “nosotros” no lo constituye directamente el colectivo profesional al que se aspira, sino que se constituye como comunidad estudiantil de la disciplina. A su vez, la Universidad asumiría el rol de campo organizativo y espacio laboral del alumnado a partir de su contexto histórico y funcional.

En esa referencia a la historia, es importante señalar que la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, objeto de este trabajo, la cual destaca por su trayectoria histórica que la sitúa como la primera Escuela Oficial de Asistentes Sociales de España en 1967. En 1986 sale la primera promoción de Diplomadas y Diplomados en Trabajo Social y poco después se inicia el movimiento, avalado por los Colegios Profesionales y el Consejo General, donde se reclama la conversión de los estudios en Licenciatura. Pero no es hasta 2009, a través de la reestructuración de los estudios universitarios dentro del Espacio Europeo de Educación Superior cuando se reconoce esta petición (Barahona, 2016).

De modo que, aunque Trabajo Social tenga una trayectoria más larga, su tardía consolidación en el ámbito académico la sitúa en desventaja respecto a otras disciplinas. Asimismo, nos recuerda la socióloga Urteaga (2008, p.175) que “la constitución de una carrera específica y su afiliación a la Universidad son decisivas para la formación de una profesión” en términos de reconocimiento y formalización científica.

El reciente cambio de Diplomatura a Grado y con ello las reformas educativas y estructurales, han supuesto un reto con efectos sobre alumnado y profesorado. Las exigencias actuales de los programas de Grado van dirigidas a la empleabilidad de las personas egresadas y la identidad profesional es una dimensión poco estudiada (Harmsen, 2014). La cuestión de cómo deben diseñarse los contenidos curriculares, para favorecer el desarrollo de la identidad profesional son un tema central pendiente en el Trabajo Social universitario.

La práctica muestra que la formación se enfoca al conocimiento de contenido y no abarca el proceso de formación de la persona en su integridad (Verdejo y Freixas, 2009). De manera que las personas egresadas no salen con la capacidad de defender las lógicas de intervención y no pueden explorar las paradojas que traen consigo los retos actuales de la profesión. Pues estas capacidades vienen integradas en el desarrollo de una identidad profesional (Bourque, 2009).

Especialmente, las personas implicadas en la intervención social requieren de una identidad profesional nutrida y unas habilidades personales para hacer frente a las complejas situaciones sociales. En efecto, las personas egresadas suelen ser especialmente vulnerables al choque con la realidad profesional y sufrir agotamiento en

los primeros años de trabajo (Pines, Kafry y Aronson 1981). Por tanto, la Universidad no es sólo responsable de la calidad de formación que imparte, sino también de verificar su impacto sobre el alumnado (Cardinal, 2019). Este planteamiento reabre nuevas preguntas y posibles enfoques de estudio, que permitirían mejorar tanto el contenido formativo como los niveles relacionales entre los distintos sujetos dentro de la Facultad.

Finalmente, son muchos/as los/as autores/as que dialogan sobre la capacidad y responsabilidad que tiene la formación académica en la construcción de la identidad profesional del alumnado. Pues la construcción del sí mismo profesional contribuye a la adaptación y a la resistencia de los y las futuras profesionales ante los requerimientos de las demandas institucionales y sociales, así como a la consolidación y reconocimiento de la propia disciplina.

## **2. MARCO METODOLÓGICO**

El presente estudio se ha realizado a partir de un profuso análisis documental sobre la temática. En España, el estudio de la identidad profesional en el proceso formativo de estudiantes de Trabajo Social es aún incipiente a diferencia de la producción científica que podemos encontrar en el contexto internacional. En este sentido se han consultado fuentes anglosajonas, alemanas y francófonas.

Este estudio tiene como objetivo general: Analizar la construcción de la identidad profesional en el alumnado de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid. Y, para ello, establece los siguientes objetivos específicos:

- Conocer las percepciones de la identidad profesional en el alumnado de Trabajo Social.
- Identificar la influencia que tienen las representaciones sociales sobre Trabajo Social en el desarrollo de identidad profesional del alumnado.
- Identificar el alcance de la formación académica en el desarrollo de la identidad profesional del alumnado.

Para alcanzar los objetivos de investigación y atender la naturaleza propia del tema de estudio, el método de aproximación es el cualitativo. Se busca captar y conocer los testimonios, sentimientos, pensamientos y significados del alumnado de Trabajo Social (Ugalde y Balbastre, 2013) en el marco de una epistemología constructivista en la que no hay una única realidad objetiva, sino que se construye el conocimiento a partir de experiencias, estructuras mentales y creencias propias de los sujetos en relación con su entorno (Stojanovic de Casas, 2002).

Los discursos analizados son el resultado de nueve entrevistas semiestructuradas con estudiantes de primero, segundo y cuarto año del Grado en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid<sup>1</sup>.

La entrevista se basó en un guion temático compuesto por preguntas estructuradas a partir de tres ejes principales: percepciones sobre la identidad profesional, influencia de las representaciones sociales en ésta y el alcance de la formación académica en su desarrollo. Las preguntas se ajustaron al contexto de las personas entrevistadas, ofreciendo la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio, que a su vez permiten la aclaración de términos como expresión abierta sobre la identidad profesional (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández y Varela-Ruiz, 2013).

Tabla 1. Características de las personas entrevistadas.

Sujeto	Género	Edad	Experiencia formativa previa	Año académico
S1	Mujer	18	Bachillerato Ciencias Sociales	Primero
S2	Mujer	24	Integración Social	Primero
S3	Hombre	20	Integración Social	Primero
S4	Hombre	18	Bachillerato Ciencias Sociales	Primero
S5	Mujer	22	Integración Social	Segundo
S6	Mujer	20	Bachillerato Ciencias Sociales	Segundo
S7	Mujer	24	Integración Social	Cuarto
S8	Mujer	22	Bachillerato Ciencias Sociales	Cuarto
S9	Hombre	21	Bachillerato Ciencias Sociales	Cuarto

Fuente: Elaboración propia.

El perfil de las personas entrevistadas se ha seleccionado atendiendo la muestra de una investigación doctoral previa (Azpeitia Armán, 2019), donde se ha profundizado en los espacios sociales de elección de los estudios de Trabajo Social según el género y la clase social en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> El alumnado de tercer año no pudo ser entrevistado por dificultades de acceso y movilidad producto del confinamiento en la crisis sanitaria del COVID19.

Así, se ha realizado una selección estructural en base a las siguientes categorías: género, experiencia formativa previa y curso académico<sup>2</sup>. Un criterio de exclusión supuso el alumnado procedente de traslado de otra Facultad de Trabajo Social. Son importantes las consideraciones éticas de este trabajo y la participación de los sujetos en el estudio fue de forma voluntaria y sobre la base de la confidencialidad, el consentimiento previo, libre e informado.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1. Percepciones de la identidad profesional

Los aspectos conceptuales de este trabajo indican la importancia de identificar lo que define, constituye y diferencia una profesión para el análisis de la identidad profesional (Bolívar, 2005). En este sentido, partimos de una primera dificultad manifestada por el alumnado para definir el Trabajo Social más allá de sus espacios de intervención profesional.

*S2: Uff, super difícil definirlo. Creo que debemos tener habilidad de informar, asesorar para un mejor nivel de vida.*

*S6: La gente me pregunta ¿y eso es una carrera? Me sienta mal. Y bueno, cuando defino Trabajo Social suelo explicar lo que hacemos, que intervinimos para cambiar situaciones de personas.*

*S1: Intervenimos para intentar acabar con el malestar, ya sea con intervenciones, recursos, en general. No sabría decirte algo más concreto. Encontrar una definición con la que estuviera totalmente a gusto, me parece difícil.*

El alumnado enumera funciones profesionales como pueden ser informar, asesorar, acompañar, gestionar, intervenir, etc., lo que indica claramente que sobreponen el carácter operativo de la profesión a su profesionalización, del mismo modo que menciona Martín Estalayo (2013) en sus resultados<sup>3</sup>, no se hace referencia a elementos epistemológicos o técnicos, es decir, al conocimiento experto.

2 Azpeitia Armán en su tesis doctoral (2019) corrobora que las vías de acceso predominantes a la carrera de Trabajo Social son el Bachillerato y la PAU (siendo común el de Ciencias Sociales), por una parte y los Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGS) por otra. Destaca especialmente que el alumnado proveniente del CFGS en Integración Social quienes, según la autora, componen casi una cuarta parte del total del alumnado de primero, posicionando este Grado entre los que mayor porcentaje de alumnado proveniente de CFGS tiene. Así, el perfil de personas entrevistadas responde a esta realidad estudiada.

3 Para una mayor profundización sobre el tema revisar la tesis doctoral de la autora sobre “La construcción de la identidad en trabajo social: análisis de una trama hilvanada por sus personajes” (2013), donde aborda la identidad profesional de los y las trabajadores/as sociales en el contexto madrileño.

A su vez, la complejidad de definirse viene dada por la variedad de ámbitos y áreas de actuación profesional en Trabajo Social (Balletero Izquierdo, Viscarret Garro y Úriz Pemán, 2013), lo que genera dudas en el alumnado.

*S4: Cada ámbito es diferente. De aquí salimos con una base, pero aprendemos en la práctica con el colectivo específico.*

*S9: Estar en diferentes ámbitos está guay, pero dificulta el decir qué somos.*

*S3: Estar en diferentes ámbitos es difícil ¿Encontrar el denominador común? Esa es la gran pregunta.*

El carácter operativo, al que tanto peso se otorga en la definición, va a estar siempre condicionado por el campo organizativo de actuación. Así refiere Julia Evetts (2003), que a mayor fragmentación profesional, mayor autonomía parcial e identidad profesional múltiple. Se genera la “dificultad de integrar una raíz o símbolos comunes” (Loseke y Cahill, 1968 p. 255) o, como refiere uno de nuestros interlocutores, es difícil encontrar ese denominador común.

Al mismo tiempo que se buscan elementos comunes en el propio grupo, se establece la diferencia y la singularidad frente al “otro” (Tajfel y Turner, 1986). El alumnado expresa como deseo saber diferenciarse frente a otros grupos profesionales, sobre todo aquellos con los que comparten y ejercen en el mismo terreno: psicólogos, educadores sociales, integradores sociales, etc.

*S5: Me cuesta responder porque es una línea muy fina lo que realmente uno puede hacer o dejar de hacer (...). Deberíamos conocer sobre todo mejor los límites de cada uno.*

La disputa y necesidad por delimitar el campo de actuación esconde un proceso de legitimidad social. La estrategia, como menciona Pérez (2005), pasa por “recuperar los espacios necesarios para identificarnos colectivamente como sujetos y ofrecer esa identidad a nuestro objeto social” (p. 139). No cabe duda de que la pérdida de estos espacios contribuye en el alumnado a la confusión.

Las dificultades que venimos señalando hacen que sean las cualidades particulares de los y las profesionales las que construyen el discurso sobre la identidad ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos hace ser buenos/as profesionales? Sobre esto, Salcedo (2015) habla del buen profesional como aquél capaz de construir su identidad en torno a la adhesión íntima de valores profesionales.

*S5: Empaparte de todo conocimiento, saber cuándo aplicarlas y conocer tus límites. Me parece importante hacer una inspección de uno mismo y ser realista*

*si no puedes trabajar con equis personas. (...) son conocimientos y habilidades, inteligencia emocional... es importante.*

*S7: Debe ser empática al cien por cien, que escuche de forma activa, comunicativa, sincera, valiente en la toma de decisiones y objetiva.*

*S9: Tener contacto directo con el usuario (...) mostrar cercanía, confianza, gestiones adecuadas, ponerme en su lugar, tener empatía.*

El alumnado subraya la empatía entre las actitudes y aptitudes que constituyen al/a la buen/a profesional, lo que no tiene su reflejo en la academia como competencia singular durante la formación (Castillo, 2015). Por otro lado, se nombra el conocimiento como otra característica del/de la buen/a profesional, aunque no se vincula directamente con la disciplina.

Finalmente, al hilo de la adhesión de valores profesionales que mencionaba Salcedo (2015), éstos tienen un papel decisivo en la adscripción profesional.

*S8: Claro, si me pones a trabajar de contable, pues por muy bien que se me den las matemáticas, yo no me voy a sentir contable. Trabajo Social tiene unos valores muy identitarios con los que me identifico.*

*S9: Sí, me siento trabajador social. De momento no tengo un título, pero creo que sí tengo unos valores de un profesional.*

*S5: No sé si tanto, pero si está el sentimiento de que me gusta la carrera y lo que hago. Defiendo mucho la carrera.*

La identificación con los valores profesionales permite al alumnado reconocerse dentro de la profesión. Incluso quienes sienten estar aún en proceso de construir su identidad profesional, expresan interés, identificación y una actitud de defensa de la carrera frente al *otro*. Asimismo, las dificultades en la percepción relacionadas con definirse, identificarse y diferenciarse están estrechamente vinculadas con los retos que experimentan los y las trabajadores/as sociales titulados/as (Martín Estalayo, 2013).

### **3.2. La influencia de las representaciones sociales**

Las representaciones sociales que percibe el alumnado sobre su futura profesión afectan, como menciona, entre otros, Dubar (2000), su construcción de identidad profesional. En línea con otras investigaciones (Estrada y Palma, 2016; Azpeitia Armán, 2019), el discurso analizado muestra que desde los inicios el alumnado se enfrenta principalmente al desconocimiento profesional y a la atribución de características simplificadas y desvalorizadas.

*S1. Mi abuela por ejemplo se piensa que soy asistente social y que voy a limpiar culos. Literalmente. La gente no tiene claro lo que hacen los trabajadores sociales.*

*S2: La imagen que tenemos es que somos simples gestores de recursos, damos dinero y quitamos tutelas.*

*S7. El entorno piensa que somos unos perroflautas. No es positiva la imagen. Como siempre, nos van a ver como personas con poco conocimiento y que damos ayudas a personas que no lo necesitan.*

Lo significativo de estas representaciones son las emociones negativas que se despiertan en el alumnado, pues se deduce que de forma temprana se intenta deconstruir ese imaginario social de la profesión y se toma posicionamiento. Se puede decir que el alumnado experimenta una crisis identitaria profesional producida por la discrepancia entre su propia imagen profesional y aquella que le es atribuida.

*S4: El que esté tan poco valorada la profesión me cabrea. Es una profesión súper necesaria (...) luego también me cansa la estigmatización de la profesión.*

*S6: Me parece mal, me ofende cuando dicen estas cosas. Es lo que yo voy a ser, lo que quiero ser y quiero que se vea. Me gustaría que se sepa lo que es y lo que hacemos.*

*S7: Me toca las narices. No es una carrera fácil.*

El alumnado siente la necesidad de defender y de posicionarse ante estas representaciones que no concuerdan con su realidad, expectativa y falta de valoración, lo cual indica claramente que aun cuando de forma expresada no sienten pertenecer al colectivo profesional, se adscriben y actúan como si lo estuvieran.

Recordamos que la crisis identitaria resulta necesaria para constituir la identidad (Erikson, 1968; Marcia, 1980). La confrontación refuerza el posicionamiento del *yo-profesional* y su desarrollo, como expresa una de las interlocutoras ante la imagen negativa de la profesión.

*S5: Me hace sentir con ganas de darle más valor, de impulsarlo hacia delante y promover lo que realmente es. Debemos estudiar e investigarlo más, hay áreas que no estamos tocando. Me da más fuerza todo esto.*

Su anotación es relevante en el sentido en que refiere a la necesidad de un mayor conocimiento para poder alcanzar el reconocimiento de fuera. Esta relación la menciona igualmente Higgins (2016) al hablar de la ausencia del rol investigativo en Trabajo Social y su viraje a investigaciones y teorías de otras disciplinas, las cuales obstaculizan la posibilidad de cultivar una identidad común en torno a su propio conocimiento.

Entre otros retos y desafíos del Trabajo Social, se puede destacar su lucha permanente por posicionarse en el mundo académico. Pero una vez dentro y conquistados todos los grados universitarios, el reto está en legitimar su *episteme* con la reflexión y aporte en estos nuevos niveles de conocimiento; pues contribuirá al reconocimiento académico y valoración profesional demandado por profesionales y alumnado (Martín Estalayo, 2013).

La desvalorización del Trabajo Social ya es percibida por el alumnado en su elección de carrera, proceso que como refiere Azpeitia Armán (2019) no es tan individual y libre como se piensa, sino que viene marcado por la influencia de las relaciones sociales, contextos e imaginarios.

*S1: A mi familia no le hizo mucha gracia. Porque es mucho mejor tener una hija que haga medicina a que haga Trabajo Social. Sobre todo, si eres de las que saca buenas notas.*

*S5: Era mucha presión, porque si no hacías ingeniería, medicina, etc., no eres nada. Ibas a ser barrendero.*

La profesión se asocia a una carrera poco exigente, con pocas salidas e “indigna”, sobre todo para quienes cuentan con un expediente académico bueno y capacidad para estudiar otra carrera de mayor prestigio. El estatus de las Ciencias Sociales, y dentro de ellas el Trabajo Social, no han encontrado aún el reconocimiento deseable, pues éstas no responden a una lógica de producción capitalista que, como refiere el sociólogo Bialakowsky (2013), no considera el capital cognitivo que aportan las disciplinas sociales.

Entre las causas de esta desvalorización profesional, el alumnado apunta a los medios de comunicación, las malas prácticas profesionales, su politización y resaltan la constitución histórica y feminización de la profesión.

*S3: No se nos ha dado la legitimidad de ciencia que se debería de tener hacia la disciplina. Y a parte, una profesión feminizada. Lo que conlleva menor valoración en todo el sistema.*

*S7: Me impacta. Porque a las carreras de cuidado siempre se dedica la mujer y los hombres a carreras más valorizadas, donde se necesitan más competencias. Según la sociedad nosotras hacemos carreras como más “fáciles”. Y las carreras “difíciles” son cosa de hombres.*

El carácter feminizado de Trabajo Social ha condicionado la escasa presencia y valoración social de la profesión e influido en la autonomía y autoridad necesaria para su

ejercicio profesional (Báñez Tello, 2012), algo que es percibido por el alumnado desde su inicio académico. Especialmente los estudiantes varones, aun siendo minoría en las aulas, perciben su posición privilegiada.

*S3: A mí me trataron super bien. Por ejemplo, en el caso que se necesite una figura de imponer o de seguridad, yo sigo teniendo ventajas por ser hombre. Que es una estupidez de construcción social.*

Esta realidad es descrita por Sáinz, López-Sáez y Lisbona (2004) como paradoja de la minoría frente a la mayoría, en la que de forma resumida hace referencia a la doble ganancia que tienen los hombres, pues en las carreras típicamente femeninas destacan y en las típicamente masculinas vuelven a posicionarse sobre la mujer. Por otro lado, como expone el mismo interlocutor, el rol profesional del varón trabajador social está ligado a esas figuras del ámbito de coacción o control social, al igual que asumen con mayor frecuencia roles de dirección. Según Báñez Tello (2012), los varones utilizarían esas vías “como estrategia masculina para transformar su identidad profesional, percibida como femenina y dominada” (p. 92). Lo que significa a su vez una reproducción colateral de ese sexismo por el estudiante varón, quien busca evitar su identificación feminizada en la profesión. Pero la elección atípica de una carrera feminizada puede también ser reflexionada desde la masculinidad.

*S8: Es una profesión feminizada y no se está masculinizando, porque las masculinidades que entran no son las hegemónicas. Por tanto, sigue estando feminizada.*

Entre los estudiantes varones de Trabajo Social no se estarían representando esos patrones propios patriarcales, reproduciendo nuevamente el rol feminizado de la carrera. Asimismo, el estudio de López Sáez (1995) demostró que los hombres que eligen una carrera típicamente femenina se diferencian de aquellos que eligen una carrera masculina por ser, en líneas generales, más comunales (comprensivos, compasivos, cálidos) y menos agénticos (dominantes, agresivos, individualistas). Toda esta cuestión relativa al género puede ser útil para nuevas líneas de investigación sobre la profesión: ¿Qué percibe el alumnado como disciplina feminizada? ¿Es necesaria su deconstrucción o ponerla en valor? ¿Qué tipo de alumnado se precisa para ese cambio?

La perspectiva de género es sin duda indispensable en el estudio de identidad profesional, como una caja de pandora llena de preguntas aún sin resolver. De lo que no hay duda es que las atribuciones, buenas o malas, del “otro” son tan importantes para el alumnado como su interpretación subjetiva en la construcción de su identidad profesional.

### 3.3. Alcances del campo organizativo

El campo organizativo es otra dimensión de análisis de la identidad profesional (Dubar, 2000; Bolívar, 2005; Donnay y Charlier, 2006). Para nuestro sujeto de estudio ese espacio laboral lo constituye la Universidad, concretamente la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid en la que se desenvuelve diariamente y donde se encuentran tres elementos clave de identificación: el profesorado, la comunidad estudiantil y la Facultad como estructura institucional.

El problema principal que expresa el alumnado está relacionado con la integración de teoría-práctica en la formación académica.

*S2: A lo mejor habría que hacer algo más práctico. Es una profesión en la que debes de tener capacidades como la de comunicarte y creo que eso no se fomenta.*

*S6: Creo que hay cosas que faltan. No veo aún claro cómo gestionarlo cuando esté en el campo. A la carrera le falta alguna modificación para que esté más conectada con la realidad.*

El aprendizaje basado fundamentalmente en la práctica supuso un reto vinculado al modelo de enseñanza del Plan Bolonia (Lorente, 2010). El alumnado reclama esta relación para el desarrollo de sus competencias e identificación profesional, aunque se advierte en el estudio de Martín Estalayo (2013) que los y las profesionales con experiencia siguen señalando estas dificultades de integración y, en muchos casos, manifestando el menosprecio o inutilidad de la teoría del espacio académico.

Este problema subraya, en parte, la falta de consolidación de valores, conocimiento y metodología profesional propia. Por lo que cabe preguntarse en qué medida la Academia sobrepone los intereses del mercado laboral, con su enfoque práctico, y de qué forma se está reduciendo su campo metodológico y comprensión epistémica (Slaughter y Leslie, 1999; Bialakowsky, 2013). La formación académica debe impulsar un autoconocimiento profesional para su ejercicio reflexivo, ya sea de forma transversal o a través de una competencia singular<sup>4</sup>.

---

4 La Universidad de Barcelona realizó un estudio, en el marco de un proyecto de innovación docente, sobre el autoconocimiento profesional y sus ventajas en el aprendizaje de contenido y valores profesionales. Actualmente ofrecen una asignatura en cuarto Grado de Trabajo Social llamada Rol e Identidad del Trabajo Social con el objetivo de "reflexionar sobre la identidad como constructo, el cruce entre lo individual y lo contextual, las fronteras disciplinarias y los retos actuales" (Báñez Tello, Matulic, Falcon y Boixadós, 2015, p. 8).

El contenido formativo no puede ser aprehendido por sí solo, así el alumnado pone de relieve la importancia del rol docente y su mirada disciplinar.

*S2: Sí, sobre todo si las profesoras son trabajadoras sociales te pueden contar su experiencia de vida. Te motiva a pensar: quiero ser como ellas.*

*S5: Hay asignaturas que son super interesantes pero el punto fundamental es quien te lo de.*

La interacción del profesorado con el alumnado es decisiva para su aprendizaje (Covarrubias y Piña, 2004) y a su vez es figura de modelado, por el cual el alumnado observa y aprende pensamientos, actitudes o conductas del/de la profesional (Bandura, 1969). Todo esto incita a reflexionar sobre el impacto que tiene la narrativa y actitud del profesorado sobre el alumnado en el desarrollo de su identidad profesional.

La comunidad estudiantil es otro actor con el que el alumnado experimenta. Su identidad como parte de una comunidad estudiantil se vincula a las teorías de identidad social (Tajfel y Turner, 1986). Los resultados muestran un débil sentimiento de pertenencia colectiva.

*S1: No comparto muchas cosas con lo que viene siendo el grupo que tengo ahora académico. No me siento parte del grupo. Pienso que hay mucha gente que ha entrado aquí porque no ha tenido otra cosa que hacer.*

*S9: Es una carrera muy vocacional y es importante que te rodees de personas que piensan como tú.*

*S5: Eso me cuesta más. Porque hay mucha gente que no entiendo qué hacen aquí. Vamos a ser personas que van a trabajar con otras, pero aquí luego somos una mierda. No hay compañerismo. Hay mucha competencia y ni unas gracias.*

Las motivaciones en la elección y continuidad de la carrera diferencian al alumnado entre quienes entran y están, o no, por vocación. La cohesión de la comunidad estudiantil, por otro lado, vive el reto de los valores posmodernos como la individualización, competitividad, meritocracia, que dañan o dificultan finalmente su coexistencia. Esto sugiere una reflexión acerca de cómo la Facultad de Trabajo Social y su sistema académico podrían fomentar políticas orientadas a la cohesión de la comunidad estudiantil.

La Facultad como centro académico donde se desenvuelve el alumnado, proyecta una imagen e ideario al colectivo estudiantil.

*S3: Esta Facultad tiene mucha ideología, como que se palpa. Y asentar la ideología que ya tenías y contrastar si estabas de acuerdo con estas cosas. Llegas a madurar con la confrontación del día a día.*

*S2: Creo que esta Universidad tiene una historia. Tiene un rollo peculiar cuando entras a la Facultad. Veo mucha lucha.*

*S6: Primero que los que estudiamos aquí o aquellos que están en una Universidad privada no somos los mismos. (...) Somosaguas es tan abierta, liberal, reivindicativa. Tenemos aquí otros pensamientos. Desde que estoy aquí soy más consciente de ciertos ideales, por lo que veo; los carteles que ponen, los movimientos, etc.*

Trabajo Social comparte infraestructura con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, lo que genera un escenario de particular identidad corporativa, entendida como un sistema de signos visuales que permiten la autoidentificación y autodiferencia (Ostos Cueva, 2016). Es así, en este espacio académico de confluencia interdisciplinaria que se proyectan dinámicas, valores, normas y símbolos con los cuales el alumnado se identifica o busca identificarse. Mientras que para algunos es percibido como ventaja, otros reflexionan sobre en qué medida sus movimientos inhiben el propio sentimiento profesional reivindicativo.

Finalmente, el alumnado diferencia la dimensión personal de quienes estudian en su Facultad y quienes pertenecen a otra Universidad (pública o privada), evidenciando la influencia que tiene la historia social del alumnado sobre el resto de las dimensiones analizadas en este trabajo: profesional, colectiva, organizativa y social.

## **4. CONCLUSIONES**

Este trabajo nos sitúa en la importancia que tiene el estudio de la identidad profesional en el alumnado de Trabajo Social, ya que la formación es el inicio de la construcción identitaria y en ella se observan las primeras debilidades y fortalezas del *ethos* profesional. La interacción continua de la dimensión personal, profesional, colectiva y social son la base de dicha construcción subjetiva; y el fomento de la curiosidad y la habilitación de espacios reflexivos para pensarse a sí mismos como futuros profesionales, es una buena manera de enfocar su desarrollo.

Este estudio pone de relieve a un alumnado que desarrolla de forma temprana un sentimiento de pertenencia a la profesión. Se vinculan con los valores profesionales y, aun cuando no lo dicen de forma expresa, se observa en su narrativa la identificación, diferenciación e incluso defensa de la profesión frente al "otro". Coinciden discursivamente colectivo estudiantil y colectivo profesional, incluso sorprende en ocasiones su falta de desarrollo entre uno y otro. En definitiva, la identidad profesional es una semilla que echa sus primeras raíces en tierra académica.

También conviene detenerse en la falta de cohesión de la comunidad estudiantil, aparentemente debilitada por el contexto individualista y competitivo imperante y propio de la sociedad posmoderna. Esta falta de sentimiento grupal y defensa común tiene su correspondencia con la consolidación de la identidad profesional. Y nos permite reflexionar sobre la responsabilidad del sistema académico a la hora de favorecer espacios de cohesión y fortalecimiento colectivo.

Alumnado y profesionales coinciden en que somos lo que hacemos. Y en ocasiones ese hacer no está nutrido de una adecuada integración teórico-práctica. Urge relacionar el “somos lo que hacemos” al “hacemos lo que sabemos”, para revertir los envites de una formación encauzada a las solicitudes e intereses del mercado laboral y poder ponerse al servicio del mundo social.

Finalmente, la dimensión social muestra tener impacto sobre la construcción de identidad profesional. El alumnado se enfrenta a una imagen social que discrepa de aquella construida por sí mismo, lo que le fuerza a tomar posición como también fomenta su introspección y cuestionamiento de la profesión. Un tema especialmente destacado por el alumnado es la desvalorización a causa de la feminización profesional y las masculinidades en la carrera y su posición privilegiada a pesar de ser un grupo minoritario.

Este trabajo de carácter exploratorio-descriptivo, si bien pretende contribuir al conocimiento propio del Trabajo Social, sobre todo aspira a abrir una ventana, hasta ahora cerrada o entreabierta, desde la cual podemos asomarnos y emprender nuevas líneas de estudio, reflexión y diálogo académico.

## AGRADECIMIENTO

La dirección de este trabajo, presentado como TFG en el año 2020 en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, ha sido de la profesora Dra. Maribel Martín Estalayo; a quien desde mi más sincera admiración profesional agradezco por compartir su valioso conocimiento y guiarme en la ardua búsqueda de la identidad profesional.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agulló, E. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Azpeitia Armán, M. (2019). *La elección de estudios universitarios. Una mirada desde*

- la sociología y el género. El Caso de Trabajo Social* (Tesis doctoral). Universidad Complutense Madrid.
- Ballesteros, A., Viscarret, J. J., y Úriz, M. J. (2013). Funciones profesionales de los trabajadores sociales en España. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(1), 127-138.
- Bandura, A. (1969). *Principles of behavior modification*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Báñez, T., Matulic, M., Falcon Falcon, A., Boixadós Porquet, A. (2015). *Tejiendo Identidades. Autoconocimiento y Trabajo Social*. Proyecto Innovación docente 2015PIB-UB/026. [Comunicado de prensa]. Recuperado de: [https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS\\_2016/Monografia/pdf/T\\_C417.pdf](https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS_2016/Monografia/pdf/T_C417.pdf)
- Báñez Tello, T. (2012). El Trabajo Social como profesión feminizada. *RTS: Revista de Trabajo Social*, 195(1), 89-97.
- Barahona, M<sup>a</sup>. J. (2016). El Trabajo Social: Una Disciplina y Profesión a la Luz de la Historia. *Lección Inaugural, Curso Académico 2016-2017*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1991). *The social construction of reality*. New York, United States: Penguin.
- Bialakowsky, A. (2013). *Coproducción e intelecto colectivo: investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad*. Buenos Aires: Teseo.
- Bolívar, A. (2005) Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(1), 12.
- Bourque, D. (2009). Transformation du réseau public de services sociaux et impacts sur les pratiques de intervenants sociaux au Québec. *Colloque européen. (CEFUTS). Le travail social à l'épreuve du management et des impératifs gestionnaires Université de Toulouse 2: 2 et 3 juillet*. Toulouse, France.
- Cardinal, S. (2019). *Le développement de l'identité professionnelle chez les étudiants à la propédeutique en travail social en contexte de formation pratique* (Trabajo de Fin de Máster). Université du Québec à Montréal, Francia.
- Castillo, A. (2016). *La enseñanza y el aprendizaje de la empatía para el Trabajo Social*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Covarrubias P. y Piña, M. (2004). La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 34(1), 47-84.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Donnay, J. & Charlier, E. (2006). *Apprendre par l'analyse des pratiques: Initiation au compagnonnage réflexif*. Presses universitaires de Namur, Belgique: Editions du C.R.P.
- Dubar, C. (2000). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles* (3). Paris: Armand Colin Éditeur.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Estrada, I. y Palma, M. (2016). *El Trabajo Social desde Fuera. Perspectiva desde los estudiantes de otras titulaciones*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Evetts, J. (2003). The Sociological Analysis of Professionalism: Occupational Change in the Modern World. *International Sociology*, 18(2), 395-415.
- Rocher, G. (1980). *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Herder.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita "identidad"? En S. Hall y P. du Gay (Comps.) *Cuestiones de Identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Harmens, T. (2014). *Professionelle Identität im Bachelorstudium Soziale Arbeit. Konstruktionsprinzipien, Aneignungsformen und hochschuldidaktische Herausforderungen*. Deutschland: Springer VS.
- Higgins, M. M. (2016). Villains, fools or unsung heroes? A study of the contradictory narratives of social work identities in contemporary England. *Czech and Slovak Social Work*, 16(4), 57-65.
- Holter, J. (2018). Development of Professional Identity in Social Work Education. Retrieved from Sophia, the St. Catherine University. Recuperado de: <https://sophia.stkate.edu/dsw/32>
- Ibarra, H. (1999). Provisional Selves: Experimenting with Image and Identity in Professional Adaptation. *Administrative Science Quarterly*, 44(1), 764-791.
- López, M. (1995). *La elección de una carrera típicamente femenina o masculina. Desde una perspectiva psicosocial: la influencia de género*. Ministerio de Educación y Ciencia (101). Madrid: Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones.
- Lorente, M. P. (2010). Trabajo Social: Una profesión para nuestro tiempo. *Miscelánea Comillas*, 68(132), 211-222.
- Loseke, D. y Cahill, S. (1986). Actors in search of character: Student social workers quest for professional identity. *Symbolic Interaction* 9 (2), 245-258.
- Martín, M. (2013). *La construcción de la identidad en Trabajo Social. Análisis de una trama hilvanada por sus personajes* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Marcia, J. (1980). Identity in adolescence. En J. Adelson (Ed.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 159-187). Nueva York, Estados Unidos: Wiley.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(1), 107-114.
- MacInnes, J. (2004). The sociology of identity: Social science or social comment? *The British Journal of Sociology*, 55(4), 531-543.
- Morales del Río, M. y Torres, V. (2010). *Aproximaciones acerca de la identidad profesional del trabajador social contemporáneo*. Colombia: Margen59.
- Ortega, O. (2018). La evolución del trabajo. Recuperado de: <https://trabajoypersonal.com/la-evolucion-del-trabajo/>
- Ostos, E. (2016) Comunicación interna en la identidad corporativa de los trabajadores de salud pública en la región Lima. *Correspondencias y Análisis*, 6(5), 79-98.

- Osty, F. (2008). *Le désir de métier-Engagement, identité et reconnaissance au travail*. France: Sociétés, Presse Universitaires de Rennes.
- Pérez, J. (2005). *El Trabajo Social: sus imágenes y su público. La construcción de una identidad colectiva* (Tesis Doctoral). Universitat de València.
- Pines, A., Kafry, D., y Aronson, E. (1981). *Burnout: From tedium to personal growth*. New York: Free Press.
- Sáinz, M., López-Sáez, M. y Lisbona, A. (2004). Expectativas de rol profesional de mujeres estudiantes de carreras típicamente femeninas o masculinas. *Acción Psicológica*, 3(2), 111-123.
- Slaughter, S. y Leslie, L. (1999). *Academic capitalism: politics, policies and the entrepreneurial university*. Baltimore: Johns Hopkins.
- Stojanovic de Casas, L. (2002). El paradigma constructivista en el diseño de actividades y productos informáticos para ambientes de aprendizaje online. *Revista de Pedagogía*, 23(66), 73-98.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. Londres: Academic Press.
- Tajfel, H., y Turner, J. C. (1986). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. In Worchel, S. and Austin, W. G., Eds., *Psychology of Intergroup Relation* (pp. 7-24) Chicago: Hall Publishers.
- Ugalde, N. y Balbastre, F. (2013). Investigación Cuantitativa e Investigación Cualitativa: Buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Ciencias Económicas*, 31(2), 179-187.
- Urteaga, E. (2008). Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad. *Lan Harremanak: Revista de relaciones laborales*, 18(1), 169-198.
- Verdejo, P. y Freixas, R. (2009). Educación para el pensamiento complejo y competencias: Diseño de tareas y experiencias de aprendizaje. *Primera reunión de trabajo de Innova Cesal*, México.
- Wortham, S. (2005). *Learning Identity: The Joint Emergence of Social Identification and Academic Learning*. Cambridge: Cambridge University Pre.